

Cromacio de Aquileya

## **TRATADOS**

## TRATADO 23

### EL DESEO DE LA MUJER AJENA SI TU OJO TE ESCANDALIZA, ARRÁNCATELO

I. 1. Luego dice: *Habéis oído que se dijo a los antiguos: no adulterarás. Pero yo os digo: Si alguno mirare a una mujer para desearla, ya ha adulterado con ella en su corazón*<sup>1</sup>. Con razón dice el santo David: *Tú mandaste guardar sobremanera tus mandamientos*<sup>2</sup>. Sobremanera, porque no sólo el adulterio sino también la concupiscencia se considera reo de crimen. La ley condena el adulterio pero el Evangelio castiga también la concupiscencia, que es la raíz del adulterio.

2. Por eso declara esto mismo el Espíritu Santo por Salomón en muchos pasajes, diciendo: *No vayas detrás de tus deseos malvados y ponte al resguardo de tus ansias de placer; porque si concedes sus deseos malvados a tu alma, te traicionará para regocijo de tus enemigos y de los que te envidian*<sup>3</sup>. Y otra vez: *Aparta la vista de la mujer arreglada y no escudriñes la belleza ajena*<sup>4</sup>. 3. Y después añadió: *Muchos fueron condenados por admirar la belleza de la mujer ajena; pues su trato inflama como el fuego*<sup>5</sup>. Bien dijo in-

*flama como el fuego*, porque en el trato con este tipo de mujer el deseo de placer se enciende como el fuego. Por eso debes evitar a una mujer tal, no vaya a ser que te queme la llama de su deseo. 4. Por eso dice también Salomón: *Que no te venza el deseo de la belleza ni seas atrapado por tus ojos ni seas agarrado por tus párpados*<sup>6</sup>. Y dice de nuevo: *Aparta de mí el deseo del vientre y no se apodere de mí el apetito de la concupiscencia y no me entregues a un estado de ánimo irreverente y necio*<sup>7</sup>. 5. Oigamos también del bienaventurado Job, que se mostró en todo como hombre evangélico y cumplió el mandamiento del Señor antes de oírlo<sup>8</sup>, lo que él mismo declara de sí cuando dice: *Si mi pie se desvió del camino y mi corazón siguió a mi ojo, si he tomado regalos con mis manos, que otros coman de mis frutos y yo esté sin descendencia sobre la tierra; si mi corazón siguió a la mujer ajena o si mantuve trato con ella, que otro se goce de mi mujer. Pues es propio del espíritu inmundo y digno de ira y furor mancharse con la mujer de un hombre; es un fuego que arde*<sup>9</sup>.

6. Por eso, como el adulterio es un grave pecado, para extirpar la raíz del mismo pecado y que no se manchase nuestra conciencia, prohibió incluso la concupiscencia. Pues éste es el origen del adulterio, según cuenta el bienaventurado Santiago en su epístola: *La concupiscencia da a luz al pecado, y la concupiscencia del pecado se gana la muerte*<sup>10</sup>. Por esto también el Espíritu Santo habla de lo mismo por boca de David de esta manera: *Bienaventurado el que tenga en sus manos a sus pequeños y los estrelle contra la roca*<sup>11</sup>.

7. Muestra así que éste es el hombre bienaventurado y verdaderamente evangélico: el que destroza los deseos y los apetitos de la carne que nacen por la debilidad humana sin darles tiempo a crecer, en el mismo inicio de su nacimiento, por la fe en Cristo de quien se dice que es la roca<sup>12</sup>.

II. 1. Luego dice<sup>13</sup>: *Si tu ojo te escandaliza arráncatelo y échalo fuera de ti; pues te conviene que perezca uno de tus miembros, antes que vaya todo tu cuerpo a la gehenna. Y si tu mano te escandaliza, arráncatela y échala fuera de ti; te conviene que perezca uno de tus miembros antes que tu cuerpo vaya a la gehenna*<sup>14</sup>. Aquí el ojo y la mano no significan los del cuerpo humano, sino el ojo y la mano del corazón, es decir los sentidos de la concupiscencia y el pensamiento del apetito carnal; éstos se manda arrancar y extirpar de los corazones por la fe celeste; el mismo Señor manifiesta en el Evangelio que de aquí procede todo mal diciendo: *Del corazón proceden los malos pensamientos, el homicidio, el adulterio, la blasfemia, los falsos testimonios y lo demás que contamina al hombre*<sup>15</sup>.

2. Es verdad que no aprovecha en nada debilitar el cuerpo para enmendar un espíritu malvado, en el cual se encuentra el abismo entero de los vicios. Además vemos que muchos que tienen arrancados los ojos o están heridos en el cuerpo, no cesan a pesar de esto en sus vicios. Por eso nos manda el Señor arrancar más bien a causa del reino de los cielos estos miembros que son los vicios, el espíritu malvado y el pensamiento perverso, no sea que bajo el dominio de los vicios, tanto el cuerpo como el alma (es decir, todo el hombre) sean hechos reos del fuego eterno. 3. Algunos<sup>16</sup>

piensan sin embargo que esto hay que entenderlo de los hijos o de los allegados, que nos son queridos y amados como los ojos de la cara, de modo que si acaso algunos de ellos, mostrándose contrarios a nuestra fe y esperanza, nos fueran motivo de tropiezo, sean alejados de nosotros y tenidos por enemigos de la salvación; no sea que alguno, por asociarse a estos hombres infieles y blasfemos, sea condenado con igual pena.

III. 1. Pero ya que se ha hecho mención del cuerpo, esto se puede entender más directamente del cuerpo de la Iglesia<sup>17</sup>; en él reconocemos que el ojo, como miembro precioso que es, quiere decir el obispo, que ilumina el cuerpo entero con la luz del mandamiento divino. También de él se entiende con rectitud el dicho: *Si tu ojo te escandaliza arráncalo y échalo fuera de ti; pues te conviene que perezca uno de tus miembros antes que vaya tu cuerpo entero a la gehenna*. Ordena que, si acaso este ojo que es el obispo, por una fe falsa y un comportamiento depravado fuera escándalo para la Iglesia, hay que arrancarlo, es decir, arrojarlo fuera del cuerpo de la Iglesia, no sea que el pueblo sea hecho reo del pecado de éste. 2. Está escrito en efecto que *un poco de fermento corrompe toda la masa*<sup>18</sup>. Y de nuevo: *Arrancad el mal de vosotros mismos*<sup>19</sup>.

Y la mano significa el presbítero; el Señor ordena que si también él, por retener una fe falsa o no vivir rectamente, diera escándalo al pueblo de Dios, sea extirpado, es decir arrojado fuera, para que no se manche la Iglesia con el pecado de éste, porque la Iglesia, según el Apóstol, debe ser *santa e inmaculada*<sup>20</sup>.